

Editorial

La vitalidad en la colmena, educación emergente

COLMENA POIÉTICA-VITAL

“Nada más vital y organizado que una colmena; en ella el entramado de sus celdas de cera fina construida por la fuerza creadora y organizada de la abeja, se trastoca miel, vida y trabajo. La estética vital de la colmena nos invita a detenernos a observar y reflexionar en el misterio de la vida: un diminuto ser biológico, laboriosamente y en compartir de roles y diferencias en su estético hábitat de vida, emerge su fuerza creadora llamada miel y en una danza armónica, estética y vital, de flor en flor, contribuye a la continuidad de la vida en un proceso misterioso llamado polinización”. Luis Fernando Parra V.

En la colmena, vida, misterio e interrogabilidad permanente. Fuerza creadora y renovadora. Desde el misterio de la vida, la naturaleza emerge para ser contemplada; desde ella misma, el encanto del silencio, el susurro y la danza de la orquestal sinfonía de la vida, nos convoca a sentir su continuo discurrir sin descanso ni acoso. Allí la vital fuerza creadora de la naturaleza nos demuestra la emergencia y el acontecimiento del reencuentro permanente con el nacer y morir. Movimiento, crecimiento y partida, principios de la vitalidad.

Desde la vital colmena, la abeja inspira, como referente metafórico la obra de conocimiento que se fundamenta en la educación para la vitalidad del sujeto. Su creación, producto de su laboriosidad estética y poiética, se funde entre cera y miel; cera para fundir los cimientos de su hábitat, miel que despliega vida y fuerza.

La abeja como ser biológico es vida y su creación propulsa vida. Pues su papel en la naturaleza está íntimamente ligado a la continuidad de la misma en el misterio de la polinización.

Desde la vitalidad que inspira la abeja y desde su armoniosa y equilibrada organización social en la colmena, es oportuno reflexionar en torno al sujeto y a su educación. A la sociedad en los tiempos presentes y al sujeto que la forma y la transforma.

Sujeto, piel, cerebro y espíritu. Vida y misterio. Cuerpo vital y mente creadora, sujeto histórico social; su mente en desarrollo permanente y en búsqueda del conocimiento. ¿Qué lo hace vital en los tiempos presentes? ¿Cuál es la causa de la crisis del sujeto en los tiempos presentes?

Mucho se ha pensado y se ha manifestado en torno a la espectralidad del sujeto en esta modernidad. El sentido de la vida y su papel en la historia; entre la dependencia y la ciencia, entre la miseria y la riqueza, entre la pasividad y la violencia; es necesario reconfigurar y rescatar el protagónico papel del sujeto en su propia historia, su reencuentro con la vida, es decir el encontrarse a sí mismo porque toma sentido su propia vida. Desde el reencuentro vital con su propia existencia, el sujeto nace para actuar y comprometerse con la

transformación de su mundo. He allí el papel de la educación en emergencia vital. Rescatar al sujeto de la tragedia de la muerte* y la desesperanza aprehendida. Aunque se trate de un imperativo, no es más que el verdadero reto de la educación en los tiempos presentes; análogamente la miel como vida no es producción simple y llanamente, es creación. En torno a la educabilidad no es fabricación, es formación. Es oportuno reflexionar entonces en esa petrificación del cerebro moderno, en esa obnubilación, en la pérdida de olfato, del fino tacto y aguda mirada de mundo. Toma sentido entonces una educabilidad emergente para la formación de un sujeto vital, centrado en la necesidad del ser sujeto antes que nada; cultivar el pensamiento creador e innovador hacia una verdadera búsqueda del conocimiento. La educación emergente es aquella que plantea al sujeto la necesidad de actuar, de comprometerse en la transformación, de cuestionar el mundo moderno, adquiriendo una responsabilidad pública que impida su propio empobrecimiento, su propio enmudecimiento, lo que lo espectra y lo niega como sujeto vital, es decir esa educabilidad que evitará su muerte y su papel protagónico de su propia historia.

Desde la vitalidad de la colmena, la abeja restaura en continuo movimiento la vida social, su misteriosa conexión entre individuos la mantienen cohesionada. En ella la muerte se oculta por la fuerza de la vida y la obra permanente de su creación. La fuerza vital de la educabilidad en los tiempos presentes debe desafiar el contexto histórico, social y cultural en crisis en esta modernidad. Debe procurar por la restauración del sujeto, de tal manera que restaure su reconocimiento, su propia identidad, su reencuentro con la subjetividad, en un contexto de estructuras más dinámicas y abiertas, en una realidad social, leída e interpretada desde la libertad de pensamiento; vitalizada y engrandecida desde una conciencia histórica y social que trascienda las barreras que mimetizan y empequeñecen el pensamiento de este sujeto. Son necesarias la emergencia y la apertura en el acontecimiento histórico de los tiempos presentes. Es necesario la emergencia del sujeto en medio de una sociedad mundo, empequeñecida en territorios poco vitales de ciudades enquistadas, ensombrecidas por la mecanización, la tecnoddependencia, la maquínica consternación de los medios de comunicación y la fuerza dominante de las estructuras del poder económico y político. Qué no decir de las escuelas, que se ensombrecieron por la desesperanza y la negación, en ellas el sujeto solo ha encontrado su propia contradicción, pero no siendo tan negativos ella es posible rescatarla desde el pensamiento emancipador y constructor de una escuela nueva, de esperanza y de vitalidad. Porque en ellas, se ha fundamentado y fortalecido una educación sistemática al servicio del poder y los intereses políticos y económicos, ella está subyugada al sistema, ella no está por encima, está al servicio de los intereses de un sistema regulador y opresor.

Se ha sustituido la creación y transformación del sujeto por su regulación y mecanización al servicio de un nuevo orden económico y político mundial. La fuerza de una nueva configuración de poder mundial ha generado en el sujeto una autodependencia hacia el trabajo técnico, especializado. La ciencia al servicio de la industrialización y la acumulación de poder y riqueza. La conciencia del sujeto se ha perdido en el mundo de la ciencia y en la

* Zemelman, Hugo. *Necesidad de conciencia*. Editorial Anthropos y otras.

práctica científica. Las llamadas competencias del sujeto están al servicio del trabajo, al servicio de la acumulación de la riqueza; el hacer es superior al ser porque representa los intereses del sistema. Este sistema autorregula, negando y excluyendo a quienes no estén a la altura y al servicio de él; bien porque no tiene las competencias o por que lejos está de ser un individuo que represente ganancia para él. Hay deshumanización, desesperanza y dependencia. La educación está inmersa en un sistema dependiente que deforma, y que ha hecho perder la esperanza y la posibilidad de la emergencia del sujeto.

Se desafía y propone entonces, en un contexto histórico presente, una educabilidad emergente que reencuentre al sujeto con el deseo y la duda.

Solo a través del deseo y la duda, el sujeto reencuentra el camino de la esperanza hacia el conocimiento y la verdad. He allí la vitalidad del sujeto, el deseo y la duda como principios básicos de la conciencia y el pensamiento creador. El abismal desafío de una educación en crisis, que reclama maestros vigías, como lo plantea Nietzsche “Ver más lejos, claridad en dirección hacia fuera, de reconciliación entre ser y conocimiento”. Esta educación emergente reclama maestros para reconfigurar una sociedad que está en crisis, para rescatar a un sujeto perdido en el paisaje de la historia presente. Maestros vitales, con fuerza creadora y emancipadora, conscientes del desafío y la crisis; salvadores del riesgo de la fabricación y la clonación en la educación de sujetos a los que se les desconoce su autonomía y singularidad. Maestros capaces de enseñar con el gesto y la actitud, maestros con la fuerza del libro abierto. Es decir maestros que desafían para ser criticados en un proceso de construcción y formación permanente, su experiencia vital es un libro en apertura, texto de vida y experiencia, como ejemplo permanente del sujeto en formación. La vida para el maestro debe ser un libro abierto, el cual es consultado, el cual es mirado, observado, tocado, oído; en el texto de la vida los sentidos son la parte vital de la existencia y la experiencia; el maestro propulsa vitalidad a sus discípulos, se convierte en el pretexto vital y de ejemplo. Esta vitalidad que reclama la educación emergente no requiere más de esos maestros, que como abejas inútiles no cumplen ya un papel vital en la colmena.

Estos maestros nunca lo han sido, ellos también son espectros que prolongaron su sombra en otros sujetos; la historia los reconoce como aquellos que deformaron la humanidad y desesperanzaron la posibilidad de vitalizar la historia de humanidad posible. Solo serán recordados por el gran daño que le hicieron a la humanidad, porque la deformaron, ellos constituyeron una comunidad arraigada a la desesperanza y a la repetición, ellos se convirtieron en los fabricantes expertos de clones llamados sujetos con competencias.

LUIS FERNANDO PARRA VILLANUEVA
Decano FCEAC Unilibre Cali